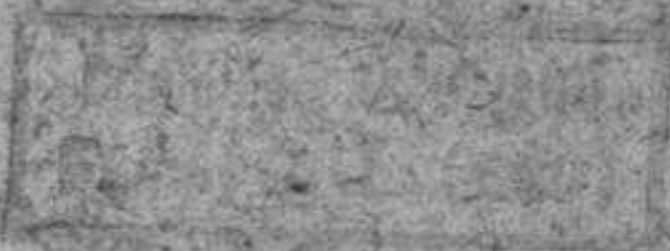
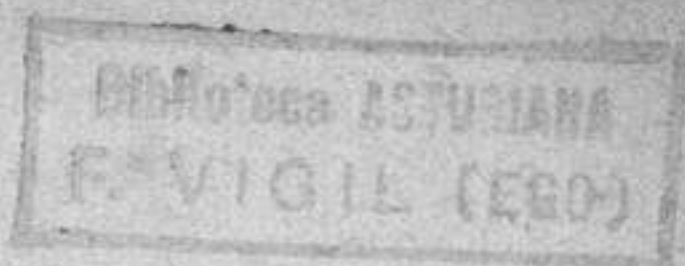


9-3



CV-I
2



DEVOTA NOVENA

EN HONOR

DE MARÍA SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA

CON EL TÍTULO

DEL CONSUELO

CUYA IMÁGEN SE VENERA

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN CRISTÓBAL DE COLLADO

DIÓCESIS DE OVIEDO Y CONCEJO DE SIERO,



SEVILLA: 1883.



IMPRESA DE D. TELESFORO ANTON, BOLSA 1.

R.649

*El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Sebastian Herre-
ro y Espinosa de los Monteros, Conde de Noreña
y Obispo de Oviedo, se dignó conceder cuarenta dias
de indulgencia, á todos sus fieles diocesanos, por
cada Salve que recen ante esta Sagrada Imágen de
nuestra Señora del Consuelo; y otros tantos, por cada
uno de los dias que hagan devotamente su Novena,
rogando á Dios por las necesidades y fines piado-
sos de la Iglesia.*

*Así consta del decreto dado en Oviedo á 29 de
Enero de 1883, á solicitud del Sr. D. Segundo del
Camino, del Comercio de Sevilla, donde reside en la
actualidad, á cuyas expensas se publica este libri-
to, con las licencias necesarias, y multitud de es-
tampas de la Señora, para aumento de la devocion
á la Santísima Virgen, entre sus paisanos y pueblos
circunvecinos de S. Cristobal de Collado.*

BIBLIOTECAS ASTURIANA
F. VIGIL (EGO)

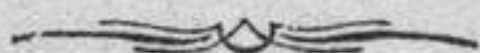


NTRA. SRA. DEL CONSUELO

*que se venera en la Parroquia de S. Cristobal de Collado,
en el Obispado de Oviedo.*

RESEÑA HISTÓRICA

DE ESTA SAGRADA IMÁGEN.



A distancia de un cuarto de legua próximamente de Sevilla, hácia el lado del Norte, pasado el arrabal de la Macarena y Hospital de S. Lázaro, casi frontera al antiguo Monasterio de S. Gerónimo de Buenavista, existió desde los más remotos tiempos una Ermita dedicada á S. Onofre, anacoreta, mencionada repetidas veces por los historiadores de aquella Ciudad. Entre ellos, el Abad de la Universidad de Beneficiados Parroquiales, D. Alonso Sanchez Gordillo, en su Memorial de las Estaciones religiosas, que frecuentaba la piedad Sevillana, decía así:

«No distante de la Ciudad, que será como una milla de la tercera parte de una legua, está edificada una Ermita muy antigua, con el título de S. Onofre, ó San Nufrio, como dice el pueblo, á la cual se vá á Estacion, con devocion, especialmente para necesidades de acertamientos de Matrimonios y socorros de necesidades corporales; para pasar la vida y reparar quiebras de caudales, en que el Cielo por intercesion del Santo, pone la mano, experimentándose reparos notables; y así la devocion y frecuencia de la Estacion á la Ermita se aumenta, y donde quiera que está su Santa Imágen es venerada con grande y particular reverencia.»

Hasta aquí el referido autor, que escribía por los años de 1640, donde se vé la celebridad que gozó antiguamente en Sevilla aquel Santuario. En él, pues, se

IV

veneró tambien, desde tiempo inmemorial, una devota Imágen de la Santísima Virgen, bajo la dulce advocacion DEL CONSUELO, ocupando lugar preferente en su retablo principal, y siendo á la vez objeto particular de la piedad y devocion de los fieles que visitaban la Ermita, encomendando á la Señora por la mediacion del Santo, el remedio de sus necesidades y el consuelo de sus aflicciones. Memorable fué por este concepto la peregrina Imagen de María, pues su preciosa invocacion y título, se hallaban íntimamente relacionados con el fin de las Estaciones que hacian á aquel Santuario, segun acabamos de ver en las palabras del citado historiador de las Antigüedades eclesiásticas de Sevilla.

Y en verdad que la actitud y hermosura encantadora de la Efigie de la Madre de Dios del Consuelo, arrebatada los afectos de los corazones afligidos, abrumados con el peso del dolor y la tribulacion, al punto que se fija la vista en Ella, y en el Niño que sostiene entre sus manos. La Imágen es casi de estatura natural, pues mide un metro y treinta centímetros de altura, de cuerpo esbelto y bellísimas formas; el manto azul que cubre su cabeza lo tiene terciado por la cintura del lado derecho al izquierdo, y por este, sujeto juntamente con el otro extremo, que se le vé recogido y pendiente en parte por debajo del brazo. La túnica es encarnada, y lo mismo que el manto, se hallan estofados con primorosos adornos y labores doradas. Sobre el borde del pliegue que forma el manto al cruzar por la cintura, descansan airoosamente los piés del Niño, que está en pié, desnudo y fajado, sostenido con delicadeza por las dos manos de su Madre. El bracito derecho lo extiende amorosamente sobre el hombro y cuello de Ella, como en ademan de abrazarla; y el otro lo dirige hácia su rostro, tocándole con la manita debajo de la barba de la Virgen, prodigándole toda la ternura de su cariño, y llamándole la atencion porque no lo mira. Acaso por la majestuosa gravedad y especie de tristeza que revela en su semblante, trata de dispensarle algun consuelo. No puede darse actitud más expresiva y agraciada que

la que manifiesta el Niño admirando absorto á su Madre, fijo su rostro atentamente en el de Ella, y extasiado en su contemplacion. La túnica de la Señora cae por debajo del manto hasta los piés, con la mayor naturalidad, dejando asomar las puntas redondas del calzado.

Interesante y bello es pués, el pensamiento del artifice que hizo esta Sagrada Imágen, porque expresa perfectamente la idea de su significativa y misteriosa advocacion del Consuelo, que sobresale á primera vista solo con admirar la actitud y fisonomia del Niño que sostiene, aproximándolo á su regazo maternal. Tan precioso y dulce título, con que es invocada la Señora, significa tregua ó alivio en las muchas penas y aflicciones, que tanto abundan en este mundo que Dios crió Paraíso de delicias, y el hombre con su pecado convirtió en triste valle de lágrimas. Esto es, lo que es dado apetecer á los cristianos, puesto que no es posible conservar siempre y en cada instante de la vida el júbilo y la alegría de que nos privó el pecado, y necesariamente hemos de tocar sus funestas consecuencias. Se diferencia pues este nombre del Consuelo, del de Consolacion, con que tambien es invocada la Santísima Vírgen en otras de sus Imágenes, en que esta última palabra significa, el acto de consolar y ser consolado efectivamente, en alguna tribulacion especial y extraordinaria, que nos aflija en determinada ocasion; y el consuelo se refiere á todas las demás en general, que son inseparables de la condicion humana, y á las situaciones comunes de la vida.

Por eso iban los fieles sevillanos á la Ermita donde se veneró la Señora tantos siglos, á invocarla, para hallar consuelo en las aflicciones, interponiendo la mediacion de S. Onofre; y tuvo insignes devotos de personas notables que se retiraron del mundo, para vivir en su compañía en calidad de ermitaños, cuidando de su culto, y fomentando su devocion allí en la soledad de los campos, donde recibia la Santísima Vírgen los homenajes de los afligidos. No siendo posible enu-

VI

merarlos todos, por falta de datos, recordaremos los que menciona Ortiz de Zúñiga en sus Anales de Sevilla, tratando de esta Ermita, cuando dice: «Bastaba á hacerla notable, haber tenido algun tiempo por ermitaños á Ambrosio Mariano, y Juan su compañero, que después en la Sagrada Descalcez del Cármén, fueron esclarecidos Fr. Ambrosio Mariano de S. Benedicto y Fray Juan de la Miseria. Refiérelo así el Cronista de su Reforma.» En efecto, oigamos algo en breve resúmen de lo mucho que este Autor consigna en la Historia de su Orden, relativo á estos dos Venerables, que lograron la dicha de ser custodios y servidores de la Peregrina Imágen de nuestra Señora del Consuelo.

El primero, natural de Bitonto en el Reino de Nápoles, fué hijo de Nicolás de Assaro y Policena de Clementis, nobles y acaudalados. Desde jóven reveló sus buenas disposiciones y aventajado ingenio, por lo cual después á su tiempo conveniente, recibió los grados de Doctor en ambos derechos: asistió después al Concilio de Trento, y los Padres lo enviaron á Alemania á un asunto de gran interés. Luego recibió el hábito de la Orden militar de S. Juan de Jerusalem, y profesó en ella, haciendo voto de castidad. Estuvo en la batalla de S. Quintin, donde mostró su valor; y habiéndosele atribuido falsamente una muerte, estuvo dos años preso, sin querer defenderse, hasta que Dios volvió por su inocencia, y fué el mayor defensor de sus calumniadores. Regresó á Italia, y fué Ayo del Príncipe de Sulmona; pero vuelto á España renovó su conocimiento con Felipe II, quien lo envió á estudiar la navegacion de el río Guadalquivir, desde Córdoba á Sevilla, por ser excelente ingeniero.

Concluido aquel cargo, deseoso de vida mas retirada, se fué al desierto llamado del Tardon, cerca de Córdoba, á buscar los Santos ermitaños que allí habitaban, y al llegar al sitio hubo de caerse de la caballería y se le rompió la espada que habia usado por espacio de veinte años, atribuyendo aquel suceso, á que Dios lo llamaba á otro género de milicia. En aquel lugar soli-

tario le fué á buscar su paisano y conocido Juan Nar duck, que por humildad se impuso á si mismo el nombre de Fr. Juan de la Miseria. Algun tiempo después tuvieron que ir á Sevilla á ciertos negocios que se le encomendaron, y sufrieron muchas tribulaciones. Entónces se retiraron á vivir en la Ermita de S. Onofre, donde se veneraba la Imágen de nuestra Señora del Consuelo, permaneciendo en ella y cuidando á la Santísima Vírgen, haciendo vida penitente, con grande gozo de sus almas. A esta residencia alude la siguiente octava, que se halla en la Vida armónica de Santa Teresa, que escribió el P. José Antonio Butron de la Compañía de Jesus:

*«Este fué aquel prodigio penitente,
Que habitó en San Onofre de Sevilla,
Astro mudo, que dió voz elocuente
A la fama, del Bétis en la orilla;
Y después se mudó, retrocediente
No errante, en ser mas alta maravilla,
Por no imitar neutrales ermitaños
Fuera del pueblo, y cerca de sus daños.»*

Se refiere, que noticiosa Sevilla de sus virtudes iban á buscarlo en aquel retiro, y se fué huyendo del bullicio, á una Ermita más retirada, cerca de Jaen. De aquella soledad, fué llamado por el Rey para que sangrase el Tajo, y se regase el sitio de Aranjuez. Concluidos aquellos trabajos, y tratando con su compañero Juan, hallándose en Madrid, sobre qué desierto escogerían, se hospedó en la casa donde ellos paraban, Sta. Teresa de Jesus, y habiéndose dado á conocer por su espíritu, les habló la Santa de su Reforma y de su Regla, y los conquistó para la Orden de los Descalzos del Cármén. Tomaron ambos á dos el hábito de legos, por humildad, y volvieron posteriormente á Sevilla, de conventuales á nuestra Señora de los Remedios, y allí recibió mandatos superiores para que se ordenase de Sacerdote. Desempeñó por sus

VIII

brillantes talentos, varios cargos importantísimos que le confirió su Religión, hasta que lleno de merecimientos pasó á mejor vida en el Convento de Madrid el año de 1594.

Santa Teresa de Jesus, hace grandes elogios de sus virtudes, en algunos pasages de sus Obras, y le dirigió varias cartas que se hallan impresas en su coleccion.

Su compañero el Venerable Fr. Juan de la Miseria, no menos insigne por sus heróicas virtudes, había nacido en Casar-Chiprano, del Reino de Nápoles, y desde niño se vieron en él presagios de su futura Santidad.

Siendo mayor, estuvo sirviendo cerca de Roma á un labrador en las faenas del campo. Después salió en peregrinacion vestido de ermitaño y descalzo, recibiendo del Señor tales consuelos, que no llegó á sentir los trabajos y fatigas del camino. Visitó á Santiago de Compostela, al Santísimo Cristo de Burgos, y en Villanueva de los Ojos, encontró una ermita tan abandonada, que se quedó á vivir en ella, y al poco tiempo la reedificó, restaurando él mismo una Imágen de la Santísima Virgen, sin haberse ejercitado en la pintura jamás. Huyendo las demostraciones de afecto, recorrió después varios sitios, hasta llegar al desierto del Tardón, donde encontró á su antiguo amo Ambrosio Mariano, y le dió la obediencia, y por ella hubo de seguirle á Sevilla, como se dijo ya anteriormente. Deteniéndose allí algun tiempo, trataron juntos de relirarse á la Ermita de S. Onofre, donde cuidaron con singular esmero de la Imágen de María Santísima del Consuelo, fomentando su devocion.

Con este motivo, así por la fama, virtud y letras de Mariano, como por la santidad del virtuoso y sencillo Juan, comenzó á ser aun más frecuentada y á esta residencia se refiere la siguiente estrofa del autor de la citada Vida armónica de Santa Teresa:

*«Tambien con otro hermano fervoroso,
Unió su corazon en lazo estrecho,
Imitándole á paso presuroso
De su virtud heróica satisfecho.
Junto al Bétis con él vivió gustoso,
Y siendo el Orbe ya á su nombre estrecho,
Rehusando á su aplauso la materia,
Quiso llamarse Juan de la Miseria.»*

A consecuencia de la celebridad que allí adquirieron, se ausentaron á un desierto cerca de Jaen, á hacer vida eremítica, y habiendo seguido después á su Venerable compañero á Madrid, como era inclinado á la escultura y pintura, estuvo con el pintor del Rey, Alonso Sanchez Coello, y en un año salió bastante aventajado, en aquellas dos bellas artes. Allí conoció á Santa Teresa, quien comunicándole sus ideas y conociendo su espíritu, logró recibiese el hábito de su Orden, en Pastrana, permaneciendo aun después de profeso en el estado de lego, por su profunda humildad. A él se debe el único retrato original de su Santa Madre Teresa de Jesus, que hizo en Sevilla, y conservan las Religiosas Carmelitas descalzas, como preciada reliquia de su Santa Madre y Fundadora.

Posteriormente tuvo que hacer un viage á Italia, y fué y vino con la mayor pobreza, llamando la atencion en todas partes por sus virtudes. Tenía una Imágen pequeña de la Santísima Vírgen, que él mismo había hecho, llevándola siempre consigo en sus viajes, y la llamaba su PALOMA, refiriéndose en las Crónicas de su Orden, que algunas veces la perdía, y ella lo buscaba, obrando el Señor por medio de aquella Efigie de su Madre muchos milagros, que sería demasiado prolijo, y no es de nuestro propósito enumerar aquí. Finalmente, lleno de merecimientos y con fama de Santidad, murió en su Convento de Madrid el 15 de Setiembre de 1616, contando más de noventa años de edad.

No es ya posible, como se indicó ántes, continuar

X

refiriendo noticias de otras personas ejemplares, que contribuyeron á fomentar la devocion de nuestra Señora del Consuelo, cuya reseña histórica es lo principal que nos proponemos trazar aquí; y baste saber, que la proximidad de la Ermita al Monasterio de S. Gerónimo, hacía que aquellos Religiosos cooperasen á ofrecerle cultos, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa; y á su cuidado estaba la fiesta, con que anualmente se solemnizaba, el Domingo siguiente á la Natividad de la Santísima Virgen, propio de la festividad del Dulce Nombre de María. Una gran concurrencia de fieles devotos asistían á ella, no solo de Sevilla, sino de los pueblos y caseríos de aquella comarca, quienes profesaban á la Señora en aquellos felices tiempos, una tierna y afectuosa devocion.

Mas como todo lo bueno, llegó aquella á decaer desde los principios de este siglo, y muy particularmente con motivo de la invasion francesa, hasta que restablecidas otra vez las Comunidades Religiosas, trataron los Monges de S. Gerónimo, de fomentar de nuevo su culto y antigua devocion. Sin embargo, las circunstancias de los tiempos, en que la fé y la piedad se fueron entibiendo desgraciadamente cada vez más, hicieron, por último, que á causa de la exclaustacion general de los Regulares, acaecida el año de 1835, cesasen los referidos cultos, aunque no del todo la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, particularmente en los dias festivos de ciertas temporadas, para que los trabajadores cumpliesen con el precepto de la Iglesia, á expensas de los hacendados de aquellas posesiones inmediatas.

Así permaneció muchos años, hasta fines del de 1868, de tristes recuerdos, por sus trastornos, en que tanto padeció la Iglesia, y se dejó ya casi abandonada la Ermita, y como consecuencia de semejante estado, empezó á amenazar ruina, inhabilitándose para el culto desde aquella época, quedando relegada al olvido la Sagrada Imágen de nuestra Señora del Consuelo. En

tan deplorables circunstancias fué adquirida posteriormente, el año de 1880, por el Sr. D. Segundo del Camino, del Comercio de esta Ciudad de Sevilla, con el piadoso y loable fin de salvarla de la destruccion, ya profanado y en ruinas su Santuario.

Al efecto, concibió la idea de restaurarla para remitirla á su país natal, y que se le ofreciese culto en la Capilla que le dedicó á sus expensas, en la Iglesia Parroquial de S. Cristóbal de Collado, el año de 1883, como perenne recuerdo de gratitud, por haber sido allí regenerada su alma en las saludables aguas del Bautismo, que es la puerta de la vida eterna. Excelente pensamiento, tierno y expresivo a la vez, digno de ser imitado de un modo análogo, por cuantos conserven la verdadera fé en sus corazones, mostrándose agradecidos con alguna dádiva ó memoria, al incomparable beneficio que recibieron en aquel Templo, donde fueron admitidos al seno de la Santa Madre Iglesia, para ser hijos de Dios, y herederos de su Reino celestial.

Sevilla dia 1.º del mes de Mayo, dedicado á la Santísima Virgen, del año de 1883.

JOSÉ ALONSO MORGADO, PRO.

Bibliotecario de la pública de la
Dignidad Arzobispal.



ADVERTENCIAS

SOBRE EL MODO DE HACER ESTA NOVENA.

Aun cuando en cualquier tiempo del año, podemos practicarla con fruto, y mucho más cuando nos veamos afligidos por alguna necesidad espiritual ó temporal; sin embargo, seria conveniente fijarse en alguna de las festividades de la Señora, preparándose á celebrarla con estos ejercicios de piedad, para que incline hácia nosotros la misericordia de su Santísimo Hijo, y este nos conceda, por su mediacion el favor ó gracia especial, que deseamos obtener en esta Novena.

La solemnidad de su augusto y dulce Nombre, parece la más propia al título misterioso del Consuelo, con que la invocamos en su Sagrada Imágen, por lo tanto podemos elegir anualmente este dia para terminarla, disponiéndose en toda ella, por medio de obras de piedad, conforme al estado, clase y condicion de cada uno, dando alguna limosna, visitando y consolando á los enfermos, ayunando la víspera de su fiesta, asistiendo todos los dias al Santo Sacrificio de la Misa, y otras semejantes; pero sobre todo, preparándose á hacer el último dia una buena Confesion, y recibir la Sagrada Comunión á fin de que las alabanzas sean puras y aceptables, á la Señora y á su Divino Hijo, que es el *Padre de las Misericordias y Dios de toda consolacion*, en las aflicciones de la vida.

Al efecto, todas las súplicas deben ser dirigidas con la condicion, de si es conveniente lo que pedimos, para conseguir la salvacion eterna de nuestras almas. Además deberá guardarse exactamente, el método y distribucion que se señala el primer dia, en todos y cada uno de los demás, segun las indicaciones que allí se hacen en sus respectivos lugares.



DIA PRIMERO.

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Arrodillados ante la Imágen de la Santísima Virgen, se dá principio con la señal de la Cruz, y hecho el Acto de Contricion fervorosamente, se rezará el Santo Rosario meditando los Misterios propios de cada día: después se dirán las Letanías lauretanas, el Credo la Salve, y luego se leerá la Meditacion siguiente:

**María Santísima consoladora universal
de todos los aflijidos.**

CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, como la compasion de la Santísima Virgen, se extiende en general á toda clase de tribulaciones, porque su consuelo no se limita á esta ó aquella afliccion particular, sino á todas las que padecemos en este triste valle de lágrimas y dolores. La vida humana no es otra cosa más, que un camino sembrado de espinas, donde apenas podemos dar un paso sin

lastimarnos. En todas partes, cualquiera que sea la situacion en que nos hallemos colocados por la divina Providencia, encontraremos motivos de afliccion, ya sea en la pobreza ó en la abundancia, en la enfermedad ó en estado de salud, en la persecucion ó gozando de paz y tranquilidad.

Ahora bien, cualquiera que sea la tribulacion que nos aflija, si clamamos á Dios, por medio de María, esta Señora nos alcanzará de su Divino Hijo el deseado consuelo. Esta amorosa y compasiva Madre vé todas nuestras aflicciones, nuestras angustias y sufrimientos, y de todos se conduele, á todos quiere consolar, y á nadie niega su auxilio y proteccion. Ya sea que consideremos su natural ternura, ó yá su ardentísima caridad, debemos creer piadosamente, que á su corazon de Madre hace mucha fuerza el clamor del afligido, el llanto del atribulado, el dolor del que padece sin esperanza humana de alivio y consuelo en sus pesares.

No parece posible, que la Santísima Virgen vea un alma afligida y consternada á sus piés, pidiéndole con lágrimas y suspiros

que la consuele, y permanezca insensible á sus ruegos sin conmoverse sus entrañas de misericordia. Añádase además para nuestro consuelo, que aquel alma que clama entristecida, es una viva Imágen de su Hijo Jesucristo, clavado en la Cruz, marcada con el sello feliz de hija de su Iglesia, redimida con el precio infinito de la preciosa sangre de su Redentor, y contristada á su vista, ¿podrá negarse á enjugar las lágrimas que vierte, y rehusará consolarlas? Será acaso ilusorio el dulce título de Consoladora de los afligidos, con que es invocada en la Iglesia Católica? ¡Ah no! Ella es tambien nuestra Madre, y á ninguna Madre le son indiferentes los males de sus hijos, aunque amarguen los dias de su vida con mil pesadumbres y quebrantos.

Una dichosa experiencia nos demuestra á cada paso, que ella es la consoladora universal de todos los afligidos, y como tal, el huérfano la invoca con el tierno nombre de Madre, el pupilo, con el de tutora, el desvalido clama á ella como á su amparo, el pobre como á su asilo, el anciano como á su

báculo, el encarcelado como á su libertadora, el caminante como á su guía, el navegante como á su estrella, el enfermo como á su medicina, y todos en fin, como Reina y Madre de misericordia, consuelo de los afligidos y socorro de los necesitados. Los pueblos, por último, acuden tambien á María en las plagas y calamidades públicas, como á su más dulce y eficaz consoladora.

En estos mismos dias de proscripcion y de pruebas porque atravesamos, cuando parece que el Cielo arrepentido de haber criado al hombre, ha resuelto acabar con él, en justo castigo de sus ingratitudes, y amenaza á los campos con la esterilidad, ya sea por falta ó exceso de lluvias, ¿cuántas veces invocando á María, se han abierto ó cerrado á medida de nuestros deseos? Y si una epidemia desoladora, lleva el horror, las lágrimas, la desolacion y la muerte al seno de las familias, aun entónces, ¿no hallamos invocándola el verdadero consuelo, calmando nuestras inquietudes, alejando los pesares, y haciendo que nuestra suerte

sea menos desgraciada que la de tantos otros pueblos como fueron víctimas de tan terrible y espantosa calamidad? Y cuántas veces, en fin, nos ha librado con sus ruegos de semejante azote, para demostrar que es nuestra Madre, nuestra Abogada y nuestra más constante bienhechora?

¡Oh amabilísima Virgen María! sois nuestro amor, nuestro consuelo y nuestra más dulce y firme esperanza; cualquiera que sea la tribulacion que nos aflija, acudiremos á tí, y seremos consolados. Míranos con esos ojos de misericordia, y ahuyenta los males espirituales y temporales que nos amagan en esta vida miserable, caduca y perecedera. Sálvanos, Señora, que sin tu auxilio y consolacion, pereceremos sin remedio eternamente.

Aquí se meditará algun breve rato, y después se pedirá al Señor por la intercesion de su Santísima Madre, la gracia particular que se desee obtener en esta Novena, y á continuacion se dirá la siguiente

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Piadosísima y compasiva Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, consuelo de los afligidos y Refugio de los pecadores. ¿A quién si no á Vos hemos de recurrir en todas nuestras aficciones, para haceros la triste pintura de los males que nos aquejan en esta vida? Vos los sabeis bien, Señora, y nosotros justamente los merecemos, por nuestros pecados. Haced que nos conforme-mos en la desgracia, porque al paso que su-frimos aquí la pena de nuestro destierro, nos hace suspirar por la verdadera pátria, y mientras tanto, tenemos en Vos una con-soladora, pronta y eficaz, para endulzar nuestras amarguras y aliviar nuestros pe-sares. Ea pues, clementísima Virgen Ma-ría, venid á nosotros, estableced vuestro imperio en nuestros corazones, que es el imperio de la paz, del gozo y del consuelo. Disminuid en lo posible, la intensidad de las tribulaciones que nos abruman, y ahu-yentad las que no nos convengan para nues-tro bien espiritual y temporal, si así fuere

la voluntad de Dios nuestro Señor. Y puesto que bajo el título del Consuelo habeis querido ser nuestro amparo, estad siempre atenta á nuestro bien, y alcanzadnos el don apreciableísimo de una verdadera devocion hácia Vos, que se funde en la imitacion de vuestras virtudes; y si convinieren á la salvacion eterna de nuestras almas, obtenednos la gracia particular que pedimos en esta Novena, y si nó, la conformidad y entera sumision á la voluntad Divina. Amen.

Ahora se rezarán cinco Ave Marías, en reverencia de las cinco letras de que se compone su santo y dulce Nombre, diciendo á cada una de ellas la siguiente jaculatoria todos los dias.

«María, Madre de gracia,
 Madre de misericordia,
 En la vida y en la muerte,
 Consuélanos gran Señora.»

Amen.

Luego se rezará la siguiente

ORACION

PARA CONCLUIR QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS.

O Santísima Virgen María, Madre de Dios y dulce Madre nuestra, consoladora de los afligidos hijos de Adán, que jimen inconsolables en este triste valle de lágrimas y suspiran por el consuelo de sus tribulaciones. Atended á nuestras súplicas, Soberana Reina de los Cielos, Virgen misericordiosísima; mirad que somos vuestros hijos, adoptados por Vos en la cima del Calvario, como encargo y expresa voluntad de vuestro divino Hijo Jesucristo, pendiente de la Cruz, al constituiros Corredentora del linaje humano, asociada á la grande obra de la Redencion. Ea pues, Madre piadosa del Consuelo, presentad nuestros gemidos al Padre de las Misericordias y Dios de toda consolacion: que el Padre como á Hija querida, nada os negará; el Hijo, como á Madre amada, todo os lo concederá; y el Espíritu Santo, como á su tierna y regalada Esposa, os hará dispensadora de los consuelos celestiales. Acudid en fin por todos los

medios posibles á consolarnos ahora en esta vida, y particularmente á la hora terrible de nuestra muerte, que así te lo rogamos de lo más íntimo del corazon; y juntamente os pedimos por la exaltacion de la Santa Iglesia y su cabeza visible el Romano Pontífice; por la conservacion, aumento y propagacion de la Fé católica en todo el mundo, y la extirpacion de los errores, cismas y heregías; por la conversion de los impíos y pecadores, y perseverancia de los justos; por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos y las necesidades del Estado. Ultimamente, Señora, consolad tambien á las benditas almas del Purgatorio, proporcionándoles con vuestra intercesion su alivio y eterno descanso, para que todas ellas ahora, y nosotros otro dia, después de esta vida, logremos la incomparable dicha de ver á Dios y alabarle, y gozarle en la gloria por toda la eternidad. Amen.

Ahora se rëcitarán los gozos de la Señora, que se hallarán al fin de esta Novena, con su Antífona y Oracion, y esta misma distribucion se observará puntualmente todos los dias.

DIA SEGUNDO.

MARÍA SANTÍSIMA

Consoladora de los pobres y desvalidos.

CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, á la Santísima Virgen María, siendo el sosten, la esperanza y el consuelo de todos los desgraciados, en esta miserable vida, donde tanto abundan las aficciones, y tan poco dura la vana y pasagera alegría, que ofrece el mundo á sus seguidores! Entre el cúmulo de males que sufren los infelices hijos de Adan, como consecuencias funestas del pecado de origen. ¿quién duda que la pobreza es uno de ellos, puesto que á veces priva hasta de lo necesario para la conservacion de la existencia, y no hay desdichas ó pesares, á que no esté sujeto el que la padece? Fáltale al pobre con qué alimentarse y reparar las fuerzas vitales; el vestido y albergue convenientes para preservarse de los rigores é

inclemencias de los tiempos; y llega tambien hasta el extremo de verse despreciado, ó cuando ménos desatendido, aun de aquellos á quienes estaba unido con los dulces lazos de la amistad, ó con los sagrados vínculos de la carne y de la sangre. ¡Tristísima situacion! ¡A cuántas penas y tribulaciones se halla expuesta! ¡Quién consolará al pobre en su infortunio! ¡Ay del hombre, si en medio de sus sinsabores y amarguras no tuviese una Madre solícita y amorosa, para atender á su consuelo! María sabe muy bien, lo que enseñó su Divino Hijo, cuando decía, que todo cuanto se hace con el más pequeñuelo de los pobres, lo recibe el Señor como si fuese hecho á su propia persona; y si mientras vivió sobre la tierra fué ejemplar y modelo de caridad, socorriendo, amparando y favoreciendo á los necesitados, ¿qué no hará ahora desde el cielo, donde goza de un poder incomparable para consolar á todos los afligidos? Ella interesa continuamente con sus ruegos la misericordia del Señor, para que mueva los corazones y excite en ellos la compasion en beneficio y

socorro de los pobres, puesto que sabemos que no hay gracia para obrar el bien, que no proceda de Dios y vaya á Jesucristo, y de este Señor á su Santísima Madre, porque ha querido que ella sea la dispensadora de toda clase de gracias á los mortales, segun la doctrina de los Padres y Doctores de la Iglesia. A vista de todo esto ¿no podemos creer fundadamente que la Santísima Virgen interviene en el socorro de todas las necesidades, y Ella es por tanto la mejor y más eficaz consoladora de los pobres afligidos?

Además consuela tambien á los desvalidos, en los trances más apurados de la vida. Una familia acomodada, pierde casi instantáneamente sus bienes; una mujer se queda viuda y con varios hijos sin poder ganar su subsistencia; cuántos niños se hallan huérfanos y desamparados, á la clemencia del Cielo, sin apoyo ni proteccion alguna en la tierra. Pues bien; María Santísima, animada de la más ardiente caridad, los mira, y compadeciéndose de ellos, representa sus necesidades á los divinos ojos, para que sean

socorridos y consolados, experimentando pronto los efectos de su misericordia y poderosa intercesion. Además, Ella les alcanza y dispensa la gracia de la conformidad, con las disposiciones incomprensibles de la Providencia, y logra que sus sufrimientos sean meritorios en la presencia del Señor, y este se incline á prodigarles el consuelo por su mediacion. Convengamos pues, en que si hay pobres necesitados, viudas sin apoyo, huérfanos sin amparo, y desvalidos sin esperanza, es porque no han acudido de todo corazon á implorar la bondad y compasion de María, ó lo han hecho sin las debidas disposiciones, pues como asegura San Bernardo: «jamás se ha oido decir que ninguno que haya acudido á la Santísima Virgen pidiéndola su auxilio y proteccion, se haya visto desamparado.»

¡Oh Virgen Misericordiosísima! que sois nuestro amor y nuestro consuelo en toda clase de aflicciones, ya que tantas veces habeis socorrido las necesidades de los pobres y desvalidos, de varios modos y diferentes maneras, socorredme ahora á mí, alcan-

zándome de vuestro divino Hijo los verdaderos bienes, y la paciencia necesaria para sufrir con resignacion, los trabajos propios de esta vida transitoria, y conozca á la luz de la fé, los bienes que encierra en sí la pobreza, para granjear con ellos las inefables riquezas y tesoros de la Gloria, poseyéndola por toda la eternidad.

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

¡Oh piadosísima, compasiva y misericordiosa Virgen María, consuelo eficaz de los pobres y desvalidos, y protectora de todos los desamparados, á quienes mirais particularmente animada de la más tierna y solícita caridad! Vos sabeis, Señora, los peligros á que se hallan expuestos por la miseria y desgracia en que se encuentran; libradlos, Madre amorosa, de todos ellos, consoladlos en sus aflicciones, socorredlos en sus necesidades, y amparadlos en sus infortunios. Mas juntamente Señora, dadnos á conocer á todos los males que nos ocasiona la pobreza de nuestra alma, cuando está en

pecado, que es la mayor desgracia que podemos padecer en esta vida. Haced con vuestros ruegos, que salgamos pronto de este estado tan miserable, que nos priva de los consuelos divinos, de la vestidura preciosa de la gracia, y de los adornos de las virtudes. Esta es la causa principal, de todas las tribulaciones que nos afligen, y nos abandona á la tristeza que nos consume, por un castigo bien merecido. Consoladnos, pues, Madre y Abogada nuestra, obteniéndonos los auxilios de la gracia, para salir de la pobreza á que nos ha reducido la culpa, y despreciando los bienes caducos y perecederos de la tierra, suspiremos únicamente por los verdaderos del Cielo, donde inundados de alegría poseerémos á Dios por toda la eternidad. Amen.



DIA TERCERO.

MARÍA SANTÍSIMA
Consoladora de los caminantes
y navegantes.

CONSIDERACION.

Considera alma cristiana, que aunque la pobreza, el hambre, la persecucion y otros males inseparables de la condicion humana necesiten consuelos, hay además otras tribulaciones que nos afligen en determinadas ocasiones de la vida, en que es necesario tambien ser consolados; pues como dice el Apóstol, mientras peregrinamos en este mundo, nos hallamos rodeados de multitud de peligros por todas partes: hay peligros en el mar, y en la tierra, en las poblaciones y en la soledad, y aun tambien entre nuestros falsos hermanos. La experiencia nos enseña, que una gran parte de los hombres se hallan en la necesidad de viajar, y por justos motivos se ven precisados á dejar

su casa y familia, y aventurarse á las molestias y peligros de los caminos. las más veces por medios inseguros, donde se teme con sobrado fundamento, alguna leve ó grave desgracia. Por eso las despedidas suelen ser siempre tristes, al separarse de seres tan queridos como padres, hermanos, esposas ó hijos, que ocupan lugar tan preferente en nuestro corazon; y á veces suele asaltar la idea de si volverán ó nó á verse más en esta vida. ¡Oh qué pensamiento tan amargo y desconsolador! Mas de cuánto consuelo no debe ser para los caminantes, el saber que en la Santísima Vírgen se halla la seguridad que niegan los caminos, puesto que invocada innumerables veces en los mayores peligros, se han salvado hasta de la muerte, los que se acogieron á su proteccion.

Pues aun más grandes, han sido y son todavía los apuros de los navegantes, al confiar su existencia á una frágil tabla, destituidos de todo humano socorro, en medio de los mares, y experimentando toda clase de privaciones. ¿Y qué diremos cuando se

levanta una horrible y espantosa tempestad? El cielo se oscurece con densas y apiñadas nubes, los vientos braman furiosos, y el navío en alta mar, se vé azotado por las olas embravecidas, que combatiéndolo por todas partes lo hacen sozobrar, y se vé á punto de ser sumerjido en la profundidad de las aguas. En tan triste y suprema afliccion, cuando no alcanzan las precauciones humanas, ni el poder y la fuerza del arte, María Santísima es la estrella y la dominadora del mar, la que refrena y gobierna sus ímpetus, y consuela á los que la llaman en su auxilio, con la esperanza de llegar á puerto de salvacion.

Semejante consuelo, lo han experimentado millares de millares de navegantes que se encomendaron á la Santísima Virgen, y fué su Salvadora en tan angustiosa tribulacion. ¡Qué gozo tan inefable, y qué consuelo tan dulce, no es volver sano y salvo al seno de la familia, por la mediacion poderosa de María, después de haber conseguido el objeto de su viaje, libre de todos los peligros, con la más completa felicidad!

Hé aquí, alma cristiana, una imagen de lo que pasa en tu interior muchas veces al pasar el mar borrascoso de este mundo, donde tan frecuentes son las tempestades, con que toda clase de enemigos te combaten, con los vientos de las tentaciones, y las olas furiosas se levantan, para sumergirte en el abismo más profundo. Levanta á Dios tu corazon, y fija la vista en María, la estrella del mar; alienta tu confianza, que ella es la Consoladora de los afligidos, y en su proteccion hallarás el consuelo que no hay en los mares y en los caminos, mientras peregrinamos en este mundo, y llegamos al término de nuestro viage en la eternidad.

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Soberana Emperatriz de los cielos y de la tierra, dulce consuelo de los afligidos, guia cierta y segura de los caminantes, que los librais de todos los peligros de mar y tierra, y los defendeis de toda clase de enemigos visibles é invisibles, y haceis que lleguen al término de su destino con felici-

dad. Vos sois, Señora, la que infundís en sus corazones entera confianza, para no temer las contingencias á que se hallan expuestos á cada paso, ya por las tempestades que puedan levantarse en el mar, ya por otros daños y perjuicios, que puedan sobrevenir en los caminos, ya en fin, por verse libres de mayores desgracias, de que han sido víctimas otros infelices, en número considerable. Os rogamos, pues, oh dulce Consoladora de los afligidos, que todos los caminantes y navegantes, vuelvan sanos y salvos á sus hogares, con el auxilio de vuestra proteccion; haced por último, que caminemos seguros durante nuestra vida, para llegar felizmente al puerto de la salvacion, donde gozaremos los consuelos celestiales, sin sobresaltos ni peligros, por toda la eternidad. Amen.



DIA CUARTO.

MARÍA SANTÍSIMA
Consoladora de los cautivos
y encarcelados.

CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, que la ausencia de su casa y familia, por un espacio más ó ménos dilatado de tiempo, no es el único mal que aflige al hombre, durante su peregrinacion en este mundo. Hay momentos supremos en la vida, de angustia y tribulacion, que llegan á abatir el ánimo más esforzado, en tales términos que no hay en la tierra consuelo humano, ni esperanza á veces de salvacion. ¿Quién duda que el cautiverio es uno de esos males gravísimos, cuyo pesado yugo se hace insoportable, sin un auxilio superior á las fuerzas naturales? El desgraciado que lo sufre, se halla ausente de su pátria, de su familia y de sus amigos; está en una oscura prision, abrumado con

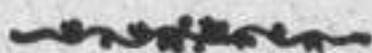
el peso de grillos y cadenas; lo fatigan con el trabajo, sin tregua ni alivio, ni descanso; padece hambre y sed, apenas tiene donde reclinar su atormentado cuerpo; está privado de todo consuelo, sin esperar otra recompensa que los más crueles y abominables tratamientos. ¡Oh cuántas lágrimas derrama por los bienes perdidos, y con cuánta ánsia desea librarse de sus pesares y amarguras! ¿Mas quién duda que María Santísima se compadece de ellos, los mira con piedad, y es su más tierna y eficaz consoladora? Ella instituyó en la Iglesia una Orden Religiosa llamada de la Merced ó Misericordia, consagrada exclusivamente á redimir los cautivos cristianos del ominoso poder de los sarracenos, y es incontable el número de los afligidos, que mediante su intercesion se han visto libres de tan penosa esclavitud, y han recobrado la libertad de los verdaderos hijos de Dios, volviendo al seno de sus familias llenos de gozo y alegría. Cuantas veces ha bajado á las mazmorras para consolarlos con su presencia, á muchos rompió las cadenas y los res-

tituyó á su pátria. A otros, en fin, los fortaleció en la fé, en el mismo momento en que abrumados de afliccion con el peso de las cadenas, y desconfiando de poderlas romper, estaban próximos á apostatar, fluctuando entre Jesucristo y Mahoma. La multitud de grillos y cadenas, que como preciosos monumentos de los consuelos que ha dispensado María, se ven pendientes de los muros de sus Santuarios, acreditan hasta la evidencia esta verdad tan consoladora.

La misma Caridad egerce esta clementísima Señora con los infelices encarcelados, aun cuando sean criminales, pues su compasion se extiende tambien á ellos, y aborreciendo al delito, usa de misericordia con el delincuente. Ella trata de llevar el consuelo á su espíritu, para que conociendo sus pasados extravíos, se arrepientan de todos ellos, y vuelvan á la amistad y gracia de Dios. Los consuela tambien alcanzándoles la resignacion, para que sus penas sean meritorias y satisfagan á la justicia divina por sus pecados; y por último, los alienta

con la esqeranza de que pronto se verán libres de sus prisiones. ¡Cuántas veces el inocente oprimido, ha debido su libertad á esta Madre consoladora! ¡Cuántas, por ella misma, el criminal condenado á muerte ha visto los instrumentos del suplicio, mudarse en instrumentos de conversion, sirviendo tambien á veces de medio para conservar la vida, alcanzar la libertad, y ser el principio de su santificacion! ¡Ah! cuántos deberán en fin, la salvación eterna de sus almas, á esos castigos temporales, de los que han sacado el mejor bien para su consuelo espiritual y eterno.

¡Oh Madre dulcísima! vos sois la consoladora de los cautivos y encarcelados; librad á mi alma de las prisiones de la culpa, y rescatadla del poder y tiranía de sus enemigos, á fin de que, libre de ese ominoso cautiverio, sirva al Señor con libertad, en santidad y justicia todos los dias de la vida para gozar después de los bienes inefables de la Gloria.



ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

¡Oh dulcísima y misericordiosa Virgen María, Corredentora del linage humano, que para rescatarlo y ponerlo en libertad, de la esclavitud del demonio, dísteis al mundo su Redentor! Consolad á los afligidos, que padecen encarcelados, ya sea en poder de los infieles, ó ya en castigo de sus delitos, ausentes ó en su misma pátria. Infundid en sus corazones la conformidad con la voluntad divina, y la esperanza de que pronto se verán libres de sus prisiones, y puesto que tantas veces habeis egercitado tan caritativos oficios con los atribulados; librad asi mismo á mi alma de la tiranía de Satanás, su más implacable enemigo, para que sirva al Señor con la libertad de los verdaderos hijos de Dios, ofreciéndole sacrificios de amor y de alabanzas, todos los dias de la vida, y por último logre la incomparable dicha de ver y gozar al Sumo Bien en la Pátria de los escogidos, por toda la eternidad. Amen.

DIA QUINTO.

MARÍA SANTÍSIMA

Consoladora de los pecadores y de los justos.



CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, como entre todos los males que pueden afligirnos en esta vida caduca y perecedera, ninguno puede compararse al pecado, que es el único y verdadero mal, puesto que nos priva del Sumo Bien, que es Dios, perdiendo su amistad y su gracia, y nos expone al peligro de una eterna condenacion. El alma queda muerta por la culpa, y en tan triste estado, que inspira compasion, considerándola á la luz de la fé. ¿Y es posible, pecador, que siendo esto cierto, no llores amargamente? ¿Lloras por la muerte de una persona querida, y eres tan insensible, que ni una lágrima siquiera derramas por la de tu pobre alma? Acude pues, á María, que esta compasiva

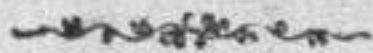
y misericordiosísima Señora, alcanzará con su intercesion las gracias necesarias para que te reconcilies con el Señor, y vuelva el consuelo y la alegría á tu espíritu. Ella es la consoladora de los pecadores, continuamente se interesa por ellos en la presencia de Dios, y ninguno logra la gracia de la conversion, sino por sus piadosos ruegos y poderosa mediacion con su Divino Hijo, mas eficaz que la de todos los Angeles y Santos. En este valle de lágrimas donde pasamos la vida expuesta á tantos peligros la proteccion de María es el áncora de la esperanza de los pecadores, y el manantial fecundo de todos los consuelos. ¿Quién no ha hallado en Ella la ley de la clemencia? ¿En qué tristeza no recibimos de Ella la verdadera consolacion?

Las virtudes cristianas exigen grandes trabajos y esfuerzos para conseguirse, atendida nuestra inclinacion al mal, y la guerra tan sostenida que nos hacen nuestros enemigos; pero María es la fortaleza y el consuelo de los justos, que se afanan por adquirir ese rico caudal de las virtudes.

Ella es la que alienta y ayuda con los auxilios que obtiene en favor de los que caminan por las sendas de la justicia, á cuantos la invocan en sus aflicciones espirituales, para el exacto cumplimiento de la Ley Santa del Señor, y con el amor vehemente y maternal de que está poseida, hace que sus hijos triunfen de todos los obstáculos que se opongan á su salvacion. ¡Oh qué consuelo tan inefable para los justos, tener en María una protectora tan interesada en su bien, para adquirir las virtudes cristianas! Este consuelo se aumenta al considerar que la Santísima Vírgen es nuestra Madre, y como no hay Madre tan desnaturalizada, que no se interese por el bienestar de sus hijos, y aun dado caso que la hubiese, María no puede menos de interesarse por los hombres, de quienes fué constituida Madre en el Calvario, por su Divino Hijo, en la persona del discípulo Amado Juan.

En este concepto, ¿cómo no ayudará y consolará á los pecadores, que desean romper los lazos de la culpa, que es el mayor de todos los males, para volver á la gracia

y amistad de su Dios, que es el mayor de todos los bienes? ¿Cuándo dejará de consolar y sostener á los justos, en el camino de la perfeccion de la vida cristiana, cuando no solo los ama con la ternura de una Madre, sino que desea ardientemente su felicidad espiritual? ¿Cuándo dejará de ser misericordiosa, la fuente inagotable de la misericordia? ¿Cuándo, en fin, dejará de consolar á los justos y á los pecadores, la Consoladora universal de todos los afligidos? ¡Ah! Nunca jamás. Alabemos, pues, al Señor, que nos ha dado en María una Madre tierna y cariñosa, clemente y compasiva, que es el refugio y el consuelo de los pecadores, y el amparo y consuelo de los justos; y poniéndonos bajo la sombra de su proteccion, podamos todos exclamar: Aunque se levanten contra nosotros las más embravecidas furias del abismo, nada temerá nuestra alma, porque María es nuestra defensa y consolacion.



ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Soberana y Poderosísima Virgen María, refugio de los pecadores, y defensora de los justos, consuelo universal de todos los afligidos, y dispensadora de las gracias celestiales. Dignáos, Señora y Madre nuestra, dirigir una mirada compasiva sobre nosotros, que estamos temerosos de tantos delitos como hemos cometido, y deseamos hallar en Vos un asilo que nos ponga á cubierto de la ira divina. Alcánzanos el perdón de nuestros pecados, y la gracia de perseverar en la gracia del Señor. Y puesto que ningun pecador, ha logrado este consuelo, sino por vuestro medio, á vuestra clemencia acudimos, para obtener la gracia de hacer frutos dignos de penitencia. Haced tambien, ó Madre benignísima, que sean consolados los justos, vuestro Hijo Jesus, os constituyó su especialísima Protectora: ejerced con ellos tan piadoso oficio, sostenedlos en sus combates, para que triunfen victoriosamente de sus enemigos.

Justos ha habido y hay siempre en la tierra, como Santos en el Cielo, y todos se han formado con vuestros soberanos auxilios, y estos son los que precisamente os suplicamos, para que seamos contados en el número de ellos. Echad, pues, sobre nosotros una mirada de misericordia, para que después de haber tenido la dicha de ser Vos nuestra consoladora en la tierra, logremos después los gozos eternos del Cielo. Amen.

DIA SESTO.

MARÍA SANTÍSIMA
Consoladora de los enfermos
y agonizantes.

CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, como todas las tribulaciones, que hemos recordado hasta aquí, no son las únicas que afligen á la humanidad en este miserable destierro



en que vivimos. El hombre durante su peregrinacion sobre la tierra, está abrumado de muchas miserias, que son un manantial fecundo de sinsabores y amarguras. Su espíritu y su cuerpo, experimentan á un mismo tiempo las fatales consecuencias del pecado; estimulando el uno sin cesar á criminales extravíos, bajo la influencia de las pasiones: y padeciendo el otro de continuo, penosas molestias y enfermedades, por la accion de tantas causas, como alteran su organizacion y mecanismo, preciso es convenir que necesita de auxilios poderosos, para sobrellevar los males que le afligen. ¡Mas ay del hombre, si en medio de tantas penas y sufrimientos, no se le hubiese dado una Madre solícita para atender á su consuelo! La bondad del Señor nos ha deparado en María el remedio de todos nuestros males. y Ella es, por tanto, la benéfica consoladora de los enfermos, la que se interesa por su salud, y derrama el bálsamo de la resignacion en sus corazones.

Mas si no conviniere la salud para conseguir la salvacion eterna, entonces es tam-

bien la Santísima Virgen, nuestra más tierna y dulce consoladora, preparando el ánimo á conformarse con la voluntad del Señor, que es el dueño absoluto de la vida, y del mismo modo que nos la concedió, dispone tambien de ella, segun su santo beneplácito. Tan buena y cariñosa Madre, hace que las aflicciones, que generalmente acompañan á aquel triste momento, se conviertan en dulcísimos consuelos para el alma. Como en semejante hora se le representa todo lo más triste que puede afligirla, María la asiste llena de Misericordia, y la recrea y consuela, como la lluvia refrijera y vivifica la tierra despues de una gran sequedad. De aquí es, que lo más espantoso, que es el morir, viene á ser para los devotos de esta Señora, un breve y dulce sueño, que se duerme en su regazo, antes de entrar en la region de la inmortalidad.

Es cierto, que en la hora de la muerte redoblan sus esfuerzos los enemigos de nuestra salvacion, y esto hace temer aún á los mismos Santos. Mas la Madre de Misericordia, atiende cuidadosa á alcanzar

auxilios oportunos, y hace que el alma robustecida con los Santos Sacramentos, se vuelva al Señor, y Ella es la que se la muestra, con aquel semblante tan amable y cariñoso, que tantas veces en vida, la llenó de inefables consuelos. Y manda á sus Angeles para auxiliarla en la pelea, y triunfando de sus enemigos, exhalan el postrer aliento, en la union de la gracia santificante con la muerte, que es en lo que consiste la perseverancia final.

¡Oh Virgen Santísima, que sois nuestro amor y nuestro consuelo, en la enfermedad y en la hora de la muerte! Alcanzadnos del Señor esa gracia, que no podemos merecer por nosotros mismos, sino por la infinita misericordia de Dios, y por vuestra poderosa intercesion, á fin de que, protegidos de Vos, salgamos de esta vida en paz, para gozar de la verdadera alegría en la gloria por toda la eternidad.



ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

¡Oh bondadosa y compasiva Virgen María! salud de los enfermos, y consoladora de los que se hallan afligidos á la hora de la muerte, temiendo por las culpas de la vida pasada, y la incertidumbre de su futuro destino en la eternidad, rodeados de enemigos poderosos que en tan terrible trance acometen para perder á las almas, y hacerlas infelices y desgraciadas para siempre. ¡Oh Virgen Santísima! Desde ahora te invocamos para entonces, cuando ya turbados los sentidos, y perdida el habla, no podamos pronunciar tu dulcísimo nombre de María, que lleva la paz y el consuelo al corazon. Haced, Señora, que suspiremos únicamente por la posesion del Sumo Bien y exhalemos el último aliento de la vida en la gracia y amistad de Dios, deseando conocerle como en sí es, y alabarle y glorificarle con los Angeles y Santos, por eternidad de eternidades. Amen.



DIA SÉPTIMO.

MARÍA SANTÍSIMA
Consoladora de los afligidos
en el Juicio particular.

CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, que irremisiblemente ha de llegar el momento supremo, en que al salir de esta vida seas presentada ante el Tribunal de la divina justicia, para ser juzgada de todas las acciones buenas ó malas; y el Juez es Jesucristo, á quien se ha de dar estrecha cuenta, sin reservarle aún el más escondido secreto del corazón. Para todos será temible este juicio, pues su rigor ha hecho temblar á los mismos Santos, porque el Juez es sábio, justo é inexorable; los acusadores astutos y diligentes para acriminar sin consideración, todas las obras practicadas durante la vida, hasta las más indiferentes, segun

nuestro parecer, ¡Oh de cuánto consuelo será entonces, tener por Abogada y Protectora á María, la Madre del mismo Juez, que ha de sentenciar la causa! Ella será allí la dulcísima consoladora de las almas, especialmente de aquellas que le profesaron una tierna y afectuosa devoción, y será entonces la Madre de gracia y de misericordia para con los afligidos; y si tantas pruebas de su amor les dió en la vida, no será menos compasiva y amorosa en tan acerbo y peligroso trance.

Todos los beneficios dispensados en la vida por la Madre de Dios, se dirigian al de la salvacion eterna de las almas, y si por salvar los fueros de la justicia divina, son necesarios sus merecimientos, Ella los hace presentes á su Hijo, con tal ternura, que lo inclina á la misericordia con sus ruegos en favor de las almas, acaso diciéndole que nos es mejor la condicion del Juez riguroso, que la del dulce y compasivo. Hé aquí por qué, no pudiendo nadie gloriarse de no tener ningun cargo que responder ante el Juez Soberano, no le queda otro

recurso para recibir la absolucion de sus culpas, que acudir al trono de la gracia, la piadosísima Virgen María, y acogerse á su misericordia, para que contenga el rigor de la justicia del Supremo Juez. Tan tierna y bondadosa Madre, no puede menos de compadecerse, á vista de la afliccion en que se halla el que la invoca, y se muestra propicia á salvarla de semejante peligro con su poderosa intercesion. ¡Oh Virgen Santísima! Nosotros abrigamos la consoladora esperanza, de que sereis nuestra Abogada y medianera despues de la muerte en el juicio particular, y con tus ruegos en nuestro favor, nos reconciliarás con el recto Juez, haciendo que recaiga sobre nosotros una sentencia favorable, que desde ahora esperamos, mediante el arrepentimiento de nuestras culpas, llorándolas amargamente, é implorando su perdon en la presencia divina, para obtener la misericordia del Señor.



ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

¡Oh misericordiosa y compasiva Virgen María, Madre de Dios y de los hombres, refugio de los pecadores y consuelo de los afligidos, que cifran en Vos la esperanza de salir favorablemente del juicio particular! ¡Oh Madre mia! Pónme junto á tí, cuando comparezca delante de tu divino Hijo, para ser juzgado, y defiéndeme de los enemigos que entonces peleen contra mí. Acógeme bajo la sombra de tu manto, al acusarme sin piedad para afligir mi alma; y una sola mirada tuya disipará todas sus acechanzas y destruirá sus maquinaciones. ¡Oh clementísima Virgen María! Seas tú el consuelo y amparo de tus devotos en el juicio, para que sean mirados por el Juez con misericordia, y oyendo una sentencia favorable, logre como siervo fiel, entrar en la mansion de los escogidos, para alabarlo eternamente en la Gloria. Amen.



DIA OCTAVO.

MARÍA SANTÍSIMA
Consoladora de las afligidas
Almas del Purgatorio.

CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, la severidad de la justicia divina, destinando un lugar de expiacion á las almas de aquellos, que al salir de esta vida en estado de gracia, les restaba que satisfacer todavía por los pecados veniales, ó el resto de la pena temporal correspondiente á los mortales, despues de perdonada la culpa en el Sacramento de la Penitencia. Tal es el Purgatorio, donde se padecen unos tormentos, cuya intensidad se halla fuera de todo cálculo y medida, afligiendo aún más á las almas, el carecer de la vista de Dios, que es el Sumo Bien para que fueron criadas, y

en cuya posesion consiste la única y verdadera felicidad. Si fuera posible penetrar en tan tristísima mansion, derramaríamos torrentes de lágrimas, al ver á nuestros padres, hermanos y amigos, abrasándose con el mismo fuego del infierno, exceptuando su duracion; y aunque las almas están sostenidas con la esperanza de que sus penas tendrán fin, y despues de ellas han de gozar para siempre de Dios, sin embargo, aquellos sufrimientos se prolongan demasiado, y hasta les llegan á parecer eternos.

¡Oh que impresion causará en el piadoso y caritativo corazon de María, el ver aquellas almas, á quienes amó en esta vida, y con quienes se recreó tantas veces, abrazarse en medio de llamas tan crueles y activas, en cuya comparacion el fuego de este mundo es como pintado, segun dicen los Santos Padres! Entonces es, cuando inflamado su corazon por la más ardiente caridad, acude á consolarlas llena de amor y de misericordia, con la esperanza de que se abreviará el tiempo de su tribulacion, y

gozarán de la vista clara de Dios en la Gloria.

Pero aún no satisfecho su amor á veces, Ella misma se presenta en aquellas espantosas cárceles, y con su dulce presencia recrea y consuela á las afligidas almas, que le profesaron durante su vida, una tierna y afectuosa devocion, y mitigando en cierto modo sus tormentos, alivia sus penas, y llega hasta á librarlas de ellas, llevándolas consigo á la celestial Jerusalem, para gozar de Dios por toda la eternidad.

¡Oh Virgen Santísima, que sois la Consoladora de las Almas del Purgatorio! cuyo hermoso resplandor, no solo brilla en el Cielo como en su trono, sino que penetra hasta las profundidades del abismo, iluminando aquella triste y horrorosa cárcel del Purgatorio, con los consuelos que llevais á las almas atormentadas, excitad en favor de ellas la clemencia y compasion de vuestro divino Hijo, para que cuanto antes vayan á la Gloria; y compadecéos tambien de nuestras almas, cuando se hallen algun dia en el Purgatorio, á fin de que

seamos aliviados de tan terribles penas, y despues vayamos pronto á alabar y glorificar á Dios en el Cielo.

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

¡Oh Clemente, misericordiosa y compasiva Virgen María! cuya caridad se extiende á consolar á las afligidas almas del Purgatorio, y librarlas de sus penas cuanto antes. Yo, Señora, me aflijo al considerar la acerbidad de aquellos tormentos, viéndome tan llena de imperfecciones, que he de expiar sin remedio en tan triste y deplorable situacion. Acudid entonces, Madre amorosísima de mi alma, á consolarme; la sola idea de que he de hallarme en aquel estado tan doloroso, me hace clamar por mi salvacion, aún antes de pasar por él. Rogad á vuestro divino Hijo por mí, ahora que tanto lo necesito, para que auxiliado por su gracia, evite las causas de los horribles tormentos del Purgatorio, y abreviados luego por vuestra poderosa intercesion, merezca gozar de la vista de

Dios en el Cielo, y alabarle con los Angeles y Santos por toda la eternidad. Amen.



DIA NOVENO.



MARÍA SANTÍSIMA

Consoladora de sus especialísimos devotos, predestinados á la Gloria.



CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, como aún cuando nadie sepa si es digno de amor ó de ódio en la presencia divina, durante los dias de su vida mortal, y debamos, por tanto, trabajar en el importantísimo negocio de la salvacion, temiendo siempre por la incertidumbre de nuestro futuro destino despues de la muerte; sin embargo, la piadosa y consoladora creencia. de que la verdadera devocion á la Santísima Virgen, es señal de predestinacion para la

Gloria, es una opinion tan antigua en la Iglesia, sostenida por los Santos Padres y Teólogos de todos los tiempos, que sería temeridad negarla, despues de los fundamentos en que se apoya para nuestro consuelo, atendiendo siempre á la misericordia del Señor.

Predestinada la Santísima Vírgen desde la eternidad, para ser en el tiempo Madre del Verbo encarnado, y como consecuencia de tan incomparable dignidad, con cierto imperio y dominio sobre todo lo que Dios habia de obrar fuera de sí, este Señor que todo lo hizo y dispuso sábiamente, debió señalarle la familia y servidumbre que merecía, sobre todas las Reinas y Señoras del universo; y que se escogiese entre aquellas criaturas, que el Dios que todo lo penetra y prevé, conociera ser de una voluntad más pronta y eficaz para servir á su Reina y Señora. Mas quién podrá dudar, que esta familia destinada á tanto bien y distinguido honor, habian de ser sus afectos y verdaderos devotos, cuya eleccion no entendemos sino por mérito de

la infinita misericordia del Señor. Esto puede decirse, que les dá cierta seguridad, de que al formar el Omnipotente el *Libro de la Vida*, se escribieron en él los nombres de los especiales devotos de su Santísima Madre la Virgen María, á quienes ama esta Soberana Señora, y por lo tanto nadie podrá apartarlos de su servicio y de su amor.

Esta dulce confianza, que es de tanto consuelo, se aumenta al saber que en las manos de María depositó su divino Hijo, el tesoro inagotable de sus merecimientos, y que por respeto á su dignidad de Madre, nada le niega de cuanto le pida á favor nuestro, cuando se dirige principalmente á obtener la salvacion. Ella es la dispensadora de todas las gracias, y por su mediacion las envía el Señor á los mortales. ¿Y en quién mejor pondrá sus ojos la Santísima Virgen, que en las almas de sus servidores y amantes devotos? El Padre San Bernardo, no teme asegurar, «que todas las gracias, que nos vienen del Cielo, las ha puesto, ó como depositado el Señor en

las manos de María, para que entendamos que cuantos bienes recibimos, los obtenemos por su mano generosa.» Hé aquí sin duda, por qué dice tambien San Anselmo: «que así como es imposible, que se salven aquellos, de quienes aparta María sus ojos; así no pueden menos de ser glorificados, aquellos, de quienes no aparta jamás sus miradas.» ¡Oh cuán agradables hace María los trabajos de sus devotos! ¡Con qué gozo y alegría, hace que sirvan al Señor, en santidad y justicia todos los dias de su vida! ¡Cómo aleja de sus almas, los infundados temores que pudieran asaltarles sobre la eterna salvacion! El que me hallare, dice por la Iglesia, hallará la vida, y conseguirá del Señor la salud.

¡Oh qué palabras de tanto consuelo para mi alma! En Vos, Madre mia, despues del Señor, pongo mi confianza para salvarme, y aunque me creo indigno de tan señalada gracia, arrepentido de mis pecados, detestándolos de todo corazon, me atrevo en cierto modo, supuesta la infinita misericordia de Dios, y vuesta incompara-

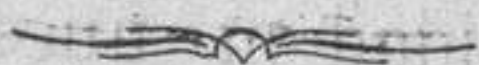
ble bondad, á esperar los bienes eternos que el Señor tiene prometidos á los que le aman. Vuestra palabra, Señora, es el apoyo más firme de mi esperanza; sí, Vos lo habeis dicho: *los que me honran, alcanzarán la vida eterna.*

ORACION PROPIA DE ESTE ÚLTIMO DIA.

¡Oh Vírgen Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra! que sois el consuelo de todos los afligidos, de los pobres y necesitados, de los caminantes y navegantes, de los cautivos y encarcelados, de los pecadores y de los justos, de los enfermos y agonizantes, de las almas al ser juzgadas, de las que padecen en el Purgatorio; y por último, de los predestinados para la Gloria, durante los dias de su vida mortal, en este valle de lágrimas. En Vos, Señora y Madre mia, reunió el Omnipotente tal cúmulo de dones y de gracias, que haciéndoseos para sí, Hija, Madre y Esposa, os

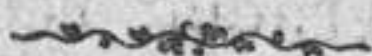
constituyó para nosotros la más tierna y dulce consoladora. Al invocaros, pues, con el misterioso título del Consuelo, se aviva la fé, se alienta la esperanza, y se enciende más la caridad en nuestros corazones. Haced, Señora, con vuestro poder, que seamos del número de los predestinados. Mirad, que aunque somos pecadores, no hemos negado al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Que donde abundó el delito, sobreabunde la gracia; recordándole al Señor el frágil barro de que fuimos formados, para que se compadezca de nosotros, y nos mire con misericordia. ¡Oh María, verdadera consoladora nuestra! Por esa caridad con que siempre nos habeis favorecido y consolado, en todas nuestras necesidades y aflicciones, espirituales y temporales, durante nuestra vida, proporcionadnos el último y más cumplido consuelo, haciendo que despues de nuestra muerte, y libre ya de las penas del Purgatorio, seamos admitidos á la mansion de los predestinados, donde cantemos vuestras alabanzas y glorifiquemos al Señor con todos los

Angeles, Santos y Bienaventurados, por toda la eternidad, y aún más allá..... Amen.



GOZOS

Á NUESTRA SEÑORA.



ESTRIBILLO.

Pues de la tierra y el Cielo,
sois general alegría;
Dádnos, ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

I.

El triste y atribulado,
halla en vuestra intercesion,
la dulce consolacion,
que necesita en su estado.

El desconsuelo ahuyentado,
queda de tu amor al cielo:
dádnos, ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

II.

Socorrida es la pobreza,
siempre en sus necesidades,
al difundir sus piedades,
vuestra amorosa riqueza.
No impida nuestra tibieza,
vuestro encendido desvelo:
dádnos ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

III.

En el mar tempestuoso,
el navegante se alienta,
pues tu favor le sustenta,
en lance tan peligroso.
Le dás quietud y reposo,
en tan inconstante suelo:

dádnos ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

IV.

La libertad los cautivos,
encuentran en sus prisiones,
al clamar sus corazones,
vuestros influjos activos.
Tus desvelos nunca esquivos,
hacen las cárceles cielos:
dádnos, ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

V.

Los dolientes os proclaman,
de los enfermos salud,
pues sienten vuestra virtud,
cuando afligidos os llaman.
Los corazones se inflaman,
depuesto ya su desvelo:
dádnos, ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

VI.

Al ver tantos esplendores,
en vuestra benignidad,
á vuestra excelsa piedad,
se acojen los pecadores,
Porque de eternos ardores,
no sientan el desconsuelo:
dádnos, ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

VII.

¡Oh Señora! Aún los más justos
vuestro patrocinio invocan,
que por experiencia tocan,
los peligros más adustos.
Librádlos de tantos sustos
cubriéndolos con tu velo:
dádnos, ¡oh Virgen María!
en nuestros males consuelo.

VIII.

Á Vos en la postrer hora,
clama el pecho agonizante,
para que al último instante,
brilles cual cándida aurora,
Que en sus brazos atesora.
buen fin, á un confuso anhelo:
dádños ¡oh Vírgen María!
en nuestros males consuelo.

IX.

Las almas justificadas,
que en Purgatorio padecen,
en Vos, Señora, establecen,
ver sus llamas apagadas,
Pues de Vos, patrocinadas,
dán á la Gloria su vuelo:
dádños, ¡oh Vírgen María!
en nuestros males consuelo.

HIMNO

Á NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO.

ESTRIBILLO.

Sois María, nuestra Madre,
y el consuelo del mortal,
y por Vos viene á las almas,
la alegría celestial.

I.

Salve ¡oh Virgen del Consuelo!
Madre tierna y amorosa,
que en esa Imágen gloriosa,
eres ya nuestro blason.
Y á consolarnos, Señora,
has venido á nuestro suelo,
señalándonos al Cielo,
desde esta triste mansion.

II.

Consuelo del afligido,
el mundo entero te aclama,
y el que en su pesar te llama,
halla siempre compasion.
Acógenos cariñosa,
y cúbrenos con tu manto,
ven á enjugar nuestro llanto,
que brota del corazon.

III.

Con fé y devocion ferviente,
si acude á Tí el desvalido,
no será desatendido.
al clamarte en su afliccion,
Pues el triste que te busca,
así lo espera, Señora,
porque sois consoladora,
de toda tribulacion.

IV.

En la pobreza que aflige,
y en la enfermedad penosa,
y en la epidemia horrorosa,
Tú eres la consolacion.
Ahuyenta, pues, esos males,
de estos hijos que te aman,
y por su consuelo claman,
en tan amarga afliccion.

V.

De los peligros del mundo,
líbranos á cada hora,
y consuélanos, Señora,
en cualquiera situacion.
Mas en el trance postrero,
de la muerte á la partida,
llévanos, Madre querida,
á la celestial Sión.

ANTÍFONA DIARIA.

Santa María, socorre á los desgraciados, fortalece á los débiles, consuela á los tristes, ruega por el pueblo, pide por el Clero, intercede por tu piadoso sexo; experimenten tus auxilios maternales, todos los que celebren la conmemoracion de tu Santo Nombre.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que nos hagamos dignos, de conseguir las promesas, de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION.

Os rogamos, Dios y Señor Omnipotente, que todos los fieles que se alegran y regocijan bajo el nombre y proteccion de la

Santísima Virgen Maria; por su piadosa intercesion, nunca padezcan males en la tierra, y merezcan llegar á los gozos del Cielo, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina por los siglos de los siglos, Amen.

FIN.



